

Mayéutica 
Institución Psicoanalítica

Fundadora y Miembro de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano;
Fundadora y Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis;
Fundadora e Integrante del Centro de Extensión Psicoanalítica

EL INSTANTE DEL FANTASMA
ALBERTO FRANCO

Edición C. 1994
M. D. 50.970
MUNDO EDITORIAL S.A.
EN SALUD PÚBLICA

Prólogo

"Estas fantasías son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de "sueños diurnos" con derecho, pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos, el núcleo de cuya formación no es otro que estas fantasías diurnas complicadas, desfiguradas y mal entendidas por la instancia psíquica consciente".

Freud, S. Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. (1908)

"Pero en el segundo, toda vez que el deseo hace su lecho del corte significativo en el que se efectúa la metonimia, la diacronía (llamada "historia") que se ha inscrito en el fading retorna a la especie de fijeza que Freud discierne en el anhelo inconsciente (última frase de la Traumdeutung). Este soborno segundo no cierra solamente el efecto del primero proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma; lo sella, rehusando al sujeto del deseo que se sepa efecto de palabra, o sea lo que es por no ser otra cosa que el deseo del Otro".

Lacan, J. Posición de lo Inconsciente. Escritos II. (1960)

Tenemos en nuestras manos la reedición de un trabajo de Alberto Franco presentado en las Jornadas de Cartels de Mayéutica, en el panel "Práctica del Fantasma", del año 1993. Desde ese tiempo el autor se ha encontrado trabajando el tema, fruto de lo cual ha sido su libro "Acerca de la lógica del Fantasma, de Lacan", del año 2004.

A la sazón, contamos con este escrito que ha sido un desarrollo exhaustivo del concepto abocándose en él a ubicar el "Instante del Fantasma" tanto en el anudamiento Real, Simbólico e Imaginario, como con los tiempos lógicos: instante de ver, tiempo para comprender y momento de concluir.

Se propone hacer este camino a partir de preguntas acerca de la observación habitual de la clínica, destacando el "*Congelamiento del Fantasma*" y su puesta en movimiento, lo que sería la vía regia para encontrar la clave que pone en funcionamiento lo que está detenido; siendo la escena del análisis el lugar adjudicado para tal fin. Para ello recurre a un interesante entramado de autores: Freud, Lacan, Harari y Porge a los que pone en diálogo para la construcción del concepto que nos ocupa.

Valiéndose de un corto y simpático texto de Westlake, toma unas líneas para plantear entonces una dimensión de la escena, en la literatura, que junto a las preguntas que anticipáramos, le sirve para pasar a hablar de la escena analítica donde se juega una posición subjetiva. En este contexto irá relacionando el "*Tiempo del Fantasma*" puesto en concordancia con la definición misma del objeto.

Se le impone a partir de allí la construcción de un esquema, para ir ubicando al *Fantasma* en los registros Real, Simbólico e Imaginario y en los tiempos lógicos que antes mencionáramos. En un segundo momento incorpora los tiempos en la posición subjetiva, valiéndose finalmente de dos escritos de Freud: "Recuerdos encubridores" y "Pegan a un niño" a la manera de apólogo.

Texto si bien escueto, es pródigo en conceptos con múltiples derivas que quedan abiertas e invitan al lector a profundizar los puntos destacados y puestos en relación, aportando una nutrida bibliografía.

Sonia Canullo
Octubre de 2013

Voy a comenzar, recurriendo a la literatura, por contar una historia tomada de un libro de Donald Westlake [1], novelista norteamericano de los años ochenta, que desarrolla un humor muy particular.

Uno de sus personajes habituales, Dortmund, es un ladronzuelo con mucho cerebro que organiza "golpes" perfectos. Sólo que alguna circunstancia fortuita, y generalmente inverosímil, viene siempre a desbaratar sus planes.

En este caso se trata de un pequeño robo que se le ocurre, para "ir tirando", cuando descubre un negocio de reparación de televisores al que es fácil entrar por la puerta trasera, que da a un callejón. Haciendo la logística advierte que a la vuelta hay un cine porno y que alrededor de las doce de la noche el patrullero estaciona en su frente para vigilar a la gente que sale.

Así es como a las doce de la noche de un día cualquiera emprende el robo. Es entonces cuando ocurre el hecho fortuito, uno de los policías tiene ganas de orinar, por lo cual entran con el auto en el callejón. Cuando lo hacen encuentran a Dortmund en el vano de la puerta del taller con un televisor en cada mano.

Pocos días después Dortmund va a ser juzgado y, por mediación de un sujeto que lo necesita para planear una estafa, aparece un afamado abogado dispuesto a defenderlo. Aquí viene lo interesante, porque, llegado el momento del juicio el juez le pregunta a Dortmund—quien, recuerden, fue descubierto con las manos en la masa— cómo se declara y él responde: inocente. Llamado a declarar dice que fue al cine—exhibe el programa y se ofrece a contar la película— y, terminada la película, salió rápidamente para ir a buscar su auto que había dejado en el callejón y vio dos sujetos en actitud sospechosa, les gritó alto —¡eh ustedes!— y los sujetos huyeron corriendo.

Al ver que habían dejado en el suelo y de la parte de afuera dos televisores pensó que alguien podía robarlos y decidió entrarlos justo cuando llegó la policía. Si bien el alegato del defensor comienza acompañado por las risotadas del público, logra su cometido.

Aquí viene lo que nos interesa, porque toda la estrategia de la defensa consiste en demostrar que la escena que vieron los policías, a saber: el ladronzuelo, con un televisor en cada mano, apoyado de nalgas contra la puerta y mirando hacia afuera detenido, galvanizado, por las luces del patrullero, no permite discernir absolutamente nada. En efecto ¿Dortmunder entra o sale?, ¿los televisores ya estaban allí o él los estaba sacando? A nada de esto hay respuesta y no se puede comprobar la culpabilidad del ladrón.

Quiero entonces partir de esta imagen de Dortmunder, para plantear mis preguntas en torno a una forma habitual en la clínica, al menos en la mía, de congelamiento del fantasma, en la cual uno tiene la impresión de que la clave está en poner en marcha lo que está detenido —el sujeto ¿entra o sale?—. Recuerdo, para ir un poco más allá de mi ejemplo literario, lo relatado por una analizante respecto de cierta escena, de la que no sabía si era un sueño o un recuerdo de la infancia:

Ella está parada en la puerta del dormitorio de sus padres y ve —es claro que se ve viendo— una escena en la que está su padre desnudo, en el medio de la habitación, a medio camino entre la puerta y el baño; frente a él está la cama donde se supone que duerme la madre. De esta escena, así detenida, sólo surgen preguntas: ¿el padre va o viene del baño?, ¿por qué está desnudo?, ¿tiene el pene erecto o flácido?

Esta dimensión de la escena plantea una cuestión, relativa a la relación del tiempo con el fantasma, con respecto a la cual dice Lacan [2]:

La relación del sujeto con el tiempo en la neurosis es la base misma de la relación del sujeto con el 'a' en el fantasma. El objeto está siempre en la hora antes o en la hora después.

Noten que, además, se juega aquí con la definición misma del objeto: si está aquí, en la hora antes, no es objeto, si está allá, en la hora después, ya está perdido.

Si lo pensamos desde este punto de vista, hay una dimensión del fantasma en la cual es verosímil que algo quede congelado, como fuera del tiempo —pero no fuera de él— ni aquí ni allá.

Esta forma es pensable, según mi hipótesis como instante de ver y es lo que Lacan llama, en *La dirección de la cura...*, y con algo más de desarrollo en *La relación de objeto...* [3], el instante del Fantasma.

Hay, aquí, entonces, una cierta localización del objeto que ocurre a costa del detenimiento, en este caso, el precio a pagar es el de la indeterminación del sujeto con respecto al objeto. En concordancia con esta indeterminación, E. Porge [4] ubica en esta dimensión temporal, el instante de ver, una posición del sujeto que llama del 'se' impersonal, posición en que se ubica, también, el comienzo del análisis.

Creo que este punto es crucial porque en él se juega una posición subjetiva. En efecto, la teoría explica que el objeto detiene —allí está sin duda el instante de ver— el deslizamiento infinito del sujeto en la cadena de significantes para clavar una posición, la del sujeto de la enunciación, solo a partir de la cual algún enunciado puede ser dicho. Noten que hay en el detenimiento, algo del orden del enigma, de una enunciación sin enunciado.

Estamos —voy a señalarlo y a comenzar a construir un cuadro dentro de la dimensión imaginaria del fantasma: hay tiempo imaginario —no hay duración— y hay un montaje de una escena en la que, como dice Lacan [5]: *el sujeto, omnipresente, es maquinista, director de escena y espectador.*

Comienza el cuadro:

R. S. I.			Tiempo	Posición Subjetiva
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Imaginaria. ▪ Tiempo Imaginario: Montaje de la escena. Sujeto omnipresente. 			Instante de ver.	"Se" impersonal.

Verán que ubico en este cuadro lo relativo a los registros -R.S.I.-, al tiempo y a la posición subjetiva, mientras dejo en suspenso los dos cuadros del medio, que luego completaré.

Ahora bien, vuelvo a que todavía no hay enunciado y a que habría que ponerlo en funciones.

Nuevamente en *La dirección de la cura...* Lacan dice [5]:

Una vez definido como imagen y puesto en relación con la estructura del significante, el fantasma no ofrece dificultad.

Ya lo definimos como imagen y se nos indica, creo yo, cómo pasar a otro tiempo lógico, el tiempo para comprender y entrar en la dimensión simbólica del fantasma. En esta dimensión el sujeto se liga al deseo que lo sustenta por vía del significante. Si volvemos a seguir el planteo de Porge [6], él nos dirá que en el tiempo para comprender el lenguaje agujerea lo imaginario y lo pone a hablar.

Estamos ahora en la dimensión simbólica del fantasma. En ella aparece el sujeto como significante para otro significante dentro del marco temporal, simbólico, de la resignificación.

R. S. I.			Tiempo	Posición Subjetiva
<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Simbólica. • Tiempo Simbólico: Resignificación. 			Tiempo para comprender.	Significante para otro significante.
<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Imaginaria. • Tiempo Imaginario: Montaje de la escena. Sujeto omnipresente. 			Instante de ver.	“Se” impersonal.

Ahora algo comienza a moverse y el sujeto, en el análisis, podrá, por la articulación entre significantes, enlazar unas escenas con otras. En efecto se trata de lo que conocemos como proliferación del fantasma.

Claro que nos falta otra dimensión que es la relativa al tercer tiempo lógico: el momento de concluir, concordante con esa que concebimos como dimensión real del fantasma. Se trata, sin duda, de aquello que debe ser construido en el análisis porque no está allí, falta en un nivel que, mejor que nadie, ubica Freud cuando dice [7]:

Es la más importante y grávida en consecuencias, de ella puede decirse que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada y no ha llegado a devenir consciente.

Quizás haya que ubicar aquí el fantasma en su uso fundamental; dimensión inanticipable y fuera de todo cálculo en tanto está -Freud dixit- fuera del mundo, en el registro más pleno del tiempo real. Respecto de este punto crucial, señala Roberto Harari [8]:

En la dimensión real del fantasma el sujeto se hace objeto para el Otro.

Si volvemos a nuestro cuadro:

R. S. I.			Tiempo	Posición Subjetiva
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Simbólica. ▪ Tiempo Simbólico: Resignificación. 			Tiempo para comprender.	Significante para otro significante.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Real. ▪ Tiempo Real: Inanticipación del fenómeno extramundano. 			Momento de concluir.	El sujeto se hace objeto para el Otro.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Imaginaria. ▪ Tiempo Imaginario: Montaje de la escena. Sujeto omnipresente. 			Instante de ver.	"Se" impersonal.

Pero no puedo concluir sin llenar esos dos espacios que he dejado vacíos y querría llenarlos con los dichos de Freud en dos de sus trabajos: el paradigmático sobre el fantasma: *Pegan a un niño* y uno mucho más temprano: *Recuerdos encubridores*, en este último escribe [9]:

En la mayoría de las escenas infantiles uno ve el recuerdo de la persona propia como un niño y sabe que uno mismo es ese niño, pero lo ve como lo vería un observador fuera de la escena.

¿No es absolutamente concordante con lo que definimos antes en relación con la dimensión imaginaria? Como lo es, podríamos colocar una columna de "Recuerdos encubridores" donde esa concordancia se

consigne. Pero, más aún, al final del artículo citado dice Freud algo que podemos tener como relativo al fantasma [10]:

*Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos de despertar los recuerdos no afloraron sino que fueron formados.**

¿Y no es esta formación –que no es afloramiento natural– concordante con lo que ubicamos como dimensión simbólica del fantasma? Siendo la respuesta también afirmativa, completamos un poco más el cuadro colocando ahora esa cuarta columna:

R. S. I.	Recuerdo Encubridor	Tiempo	Posición Subjetiva
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Simbólica. ▪ Tiempo Simbólico: Resignificación. 	Formación de derivados a partir de una escena actual. Après-coup.	Tiempo para comprender	Significante para otro significante.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Real. ▪ Tiempo Real: Inanticipación del fenómeno extramundano. 	Sin referencia.	Momento de concluir	El sujeto se hace objeto para el Otro.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Imaginaria. ▪ Tiempo Imaginario: Montaje de la escena. Sujeto omnipresente. 	Escena Infantil. Montaje de la escena. Sujeto omnipresente.	Instante de ver.	"Se" impersonal.

* El resaltado es mío

En lo que respecta a *Pegan a un niño* quisiera ubicar los tres tiempos de la frase tal como Freud los describe [11] para relacionarlos con nuestras tres dimensiones y, recién entonces, volcarlas en el cuadro, que quedará completo.

Encontramos en un primer nivel lo que sería la frase actual en la que el niño aparece como espectador –he aquí la dimensión imaginaria–. Aunque Freud diga del pegador que puede ser también un subrogado del padre, la frase es, para nosotros: *Se pega a un niño*.

Pero sabemos que esta escena remite, así lo tomamos de Freud, a una escena infantil de la que el recuerdo no aflora, sino que es formado. Estamos ahora en el segundo nivel de la frase –construcción après-coup– y la frase es, para nosotros: *El padre pega a un niño*.

Por último, en el tercer nivel de la frase, tendremos la escritura de una escena en la que, nítidamente, el sujeto se ofrece como objeto al Otro, para ser pegado, y de la que dice Freud que no *ha tenido existencia mundana** –por lo que la ubicamos en la dimensión Real– y que se escribe: *Yo soy azotado por el padre*.

Cierro ubicando estos niveles de la frase en el cuadro y con él mi trabajo.

R. S. I.	Pegan a un niño	Recuerdo encubridor	Tiempo	Posición Subjetiva
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Simbólica. ▪ Tiempo Simbólico: Resignificación. 	El padre pega a un niño.	Formación de derivados a partir de una escena actual. Après-coup.	Tiempo para comprender.	Significante para otro significante.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Real. ▪ Tiempo Real: Inanticipación del fenómeno extramundano. 	Yo soy azotado por el padre.	Sin referencia	Momento de concluir.	El sujeto se hace objeto para el Otro.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión Imaginaria. ▪ Tiempo Imaginario: Montaje de la escena. Sujeto omnipresente. 	Se pega a un niño.	Escena infantil. Montaje de la escena. Sujeto omnipresente.	Instante de ver.	“Se” impersonal.

* Ver Supra. p. 11

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Westlake, D. *Nadie es perfecto*, Sudamericana, Bs. As., 1981.
- [2] Lacan, J. *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, inédito.
- [3] Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder, en *Lectura estructuralista de Freud*, Siglo XXI, Méjico, 1971, p. 268.
- [4] Porge, E. *Se compter trois*, Érès, París, 1989, p.76.
- [5] Lacan, J. La dirección..., *op. cit.*, p. 268.
- [6] Porge, E. *Se compter...*, *op. cit.*, p. 78.
- [7] Freud, S. Pegan a un niño, en *Obras Completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979, p. 330.
- [8] Harari, R. *Fantasma: ¿fin de análisis?*, Nueva Visión, Bs. As., 1990, p. 330.
- [9] Freud, S. Recuerdos encubridores, en "*Obras...*", *op. cit.*, Tomo III, p. 314.
- [10] Freud, S. *Ibid*, p.315.
- [11] Freud, S. Pegan a un niño, en "*Obras...*", *op. cit.*, pp. 182/3.

Publicado por Sección Publicaciones
Mayéutica - Institución Psicoanalítica

Coordinador:
MARCOS BERTORELLO

Colaboradores:
LAURA AHUMADA
GUADALUPE ÁLVAREZ

Buenos Aires, Junio de 2014

Tenemos en nuestras manos la reedición de un trabajo de Alberto Franco presentado en las Jornadas de Cartels de Mayéutica, en el panel "Práctica del Fantasma", del año 1993.

El autor se propone hacer este camino a partir de preguntas acerca de la observación habitual de la clínica, destacando el "*Congelamiento del Fantasma*" y su puesta en movimiento, lo que sería la vía regia para encontrar la clave que pone en funcionamiento lo que está detenido; siendo la escena del análisis el lugar adjudicado para tal fin. Para ello recurre a un interesante entramado de autores: Freud, Lacan, Harari y Porge a los que pone en diálogo para la construcción del concepto que nos ocupa.

SONIA CANULLO

ALBERTO FRANCO (1947-2014): Psicoanalista, Miembro Analista de Mayéutica - Institución Psicoanalítica, donde además de desplegar su enseñanza y transmisión a través del dictado de numerosos Cursos y Seminarios, ejerció la presidencia en dos períodos consecutivos entre 1996-1998 y 1998-2000. Asimismo, participó activamente en la fundación de *Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*.

Autor de los libros *Acerca de La Lógica del Fantasma de Lacan* (2004) y *De la doctrina del signifiante* (2012), ha publicado, también, trabajos y artículos en el medio psicoanalítico, traducidos en varios idiomas.